



HAL
open science

Las vidas particulares bajo el reinado de Felipe IV: ¿un problema de definición genérica?

Agnès Delage

► **To cite this version:**

Agnès Delage. Las vidas particulares bajo el reinado de Felipe IV: ¿un problema de definición genérica?. *Criticón*, 2006, 97-98, pp.61-74. hal-01456144

HAL Id: hal-01456144

<https://amu.hal.science/hal-01456144>

Submitted on 4 Feb 2017

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Las vidas particulares bajo el reinado de Felipe IV: ¿un problema de definición genérica?

Agnès Delage

Université Paris 10 Nanterre

Aunque a lo largo del siglo XVII la biografía laica llegó a ocupar un puesto eminente en la historiografía española, este auge de las vidas de hombres ilustres queda hoy en día poco conocido por los especialistas de la literatura áurea. Cabe recordar que la primera catalogación de este género llevada a cabo por José Simón Díaz en 1985 reseñó más de mil textos, entre los cuales se encontraba un grupo de 234 relatos dedicados a figuras históricas profanas¹. Hemos dedicado nuestro trabajo de investigación doctoral a una fracción de esta producción editorial que se aparta del monopolio hagiográfico: las biografías laicas publicadas bajo el reinado de Felipe IV². Entre los años 1621 y 1665, hemos seleccionado un compendio de más de 60 relatos publicados, además de numerosos manuscritos. Para deslindar de manera precisa este corpus biográfico, manejamos los criterios de definición genérica ya vigentes en el periodo de producción de los textos. Nos centramos en el estudio de las biografías que giran en torno a una sola persona desde su nacimiento hasta su muerte, llamadas en el siglo XVII *vidas particulares*³. Esto descarta las vidas seriadas como, por ejemplo, el *Libro de*

¹ Simón Díaz, 1985.

² Delage, 2005.

³ Tanto los teóricos españoles de la Historia, como los mismos historiadores hablan indiferentemente de «vida particular» o de «historia particular» para designar lo que llamamos hoy biografía. En su tratado publicado en 1611, Luis Cabrera de Córdoba divide así la historia humana en cuatro subgéneros. Establece una diferencia clara entre la biografía individual y las vidas seriadas: «Ésta [historia] es *particular* que narra la vida, virtudes y vicios de alguno, y *pública*, que los hechos de muchos» (Cabrera de Córdoba, *De Historia. Para entenderla y escribirla*, p. 34). La denominación «vida particular» sigue vigente hasta principios del siglo XVIII, ya que el *Diccionario de Autoridades* acuña en 1737 la definición siguiente: «Vida: se llama también la

descripción de Francisco Pacheco⁴, pero también un sinfín de relatos parciales que se asemejan más bien a relaciones de méritos o genealogías. Por último, seleccionamos los relatos dedicados a una categoría precisa de protagonistas que, al estar fuera del ámbito religioso, proponen unos modelos de heroicidad profana. Dada la enorme producción de vidas de santos en la España del Siglo de Oro, parece que se olvidó el vivo interés suscitado por esas figuras históricas laicas en un amplio sector del lectorado culto español. Una renovación sin precedente del viejo esquema narrativo de los *De viris illustribus* alcanzó un prestigio inédito, que impulsó una verdadera moda editorial durante los primeros años del reinado de Felipe IV y de la prianza del conde duque de Olivares.

El testimonio de un editor madrileño, Pedro Coello, da fe de semejante boga del relato biográfico en Madrid. En el prólogo de una obra de Díez de Aux titulada *Séneca y Nerón*, que él mismo publicó en 1642, Pedro Coello, como buen conocedor del mercado del libro, aclaraba el contexto de la actualidad editorial:

Dos años ha que solicito el conseguir permisión del autor de *Séneca y Nerón* para imprimir tan estudiosa tarea, ambicioso más del honor de nuestro lenguaje en este género de estilo, que del útil que se me sigue; veo aplaudidos otros libros deste género que nacieron en toscano, y si a esto no se le sigue la infelicidad de ser español entre los suyos, habré de repetir más de una vez las prensas.⁵

Esta declaración demuestra rotundamente que el género biográfico consigue captar numerosos lectores, aunque el número de ediciones de biografías laicas se queda muy por debajo de la producción masiva de hagiografías.

Más allá, sin embargo, de la mera evidencia del éxito comercial de las vidas particulares⁶, Pedro Coello hace especial hincapié en la influencia de los biógrafos italianos, responsable según él del renovado interés de los lectores españoles. Detrás de su alusión a la fama del «estilo» de unos libros «que nacieron en toscano» se esconde una evidencia para el lector de la época, que reconoce a un escritor italiano sumamente apreciado en la corte madrileña: el Marqués Virgilio Malvezzi⁷. Este autor ganó una

relación o historia de las acciones de algún sujeto ejecutadas por todo el tiempo de su vida». Cuando el vocablo moderno «biografía» aparece por primera vez en 1817 en el *Diccionario de la Academia*, remite todavía a la terminología anterior: «Biografía: Historia de vidas particulares».

⁴ Sobre la tradición de las vidas seriadas en España, remitimos a los trabajos de Soria Ortega, 1978, y Civil, 1997.

⁵ Pedro Coello, «Al lector», en Díez de Aux, *Séneca y Nerón*, s. n.

⁶ Pedro Coello edita varios relatos biográficos, beneficiándose del éxito del género. Se encarga de la publicación de la *Primera parte de la Vida de Marco Bruto* de Quevedo (1644), de la *Vida y hechos heroicos del Gran Condestable de Portugal Don Nuño Álvarez Pereyra* (1640) de Rodrigo Méndez Silva, y de *El fénix católico don Pelayo el Restaurador* (1648), de José Micheli Márquez.

⁷ Virgilio Malvezzi (1595-1654), nació en Boloña. Publica en 1622 su primera obra, los *Discorsi sopra Cornelio Tacito*. De 1623 a 1626, se alista en las tropas españolas en Italia y Flandes. Tras dejar el ejército, vuelve a su ciudad natal para ocupar un alto cargo en la administración del municipio. En 1629, publica *Il Romulo*, que tiene una excelente acogida en toda Europa, otorgándole una fama internacional de agudo pensador político. En Italia, publica dos nuevas biografías: en 1632 el *Tarquimio Superbo*, y en 1634 el *Davide Perseguitato*. En 1635, edita el *Ritratto del privato politico cristiano*, una biografía panegírica del conde

fama internacional gracias a una importante serie de vidas de héroes antiguos. En 1629, publicó una obra muy breve, titulada *Il Romulo*, que debía encabezar una serie de biografías dedicadas a los siete reyes de Roma. Si Virgilio Malvezzi no siguió el esquema inicial de la galería biográfica que había ideado, desarrolló a lo largo de su carrera una larga meditación política en torno a algunas figuras de la Antigüedad clásica. En 1632, editó la vida de Tarquino y, en 1648, las vidas paralelas de Alcibíades y Coriolano.

Es conocida la recepción entusiasta de la obra de Malvezzi en España y su renombre en la corte de Felipe IV⁸. Esta fama literaria, además de una hábil lisonja al conde-duque de Olivares, permitió al escritor italiano ocupar a partir de 1639 el cargo de cronista real, y beneficiarse de su nuevo papel de propagandista de la política del valido de Felipe IV⁹. El triunfo de Virgilio Malvezzi en España trasciende los círculos cortesanos, y su éxito se observa a ciencia cierta en la diversidad y la rapidez de las traducciones de sus biografías al castellano. José Simón Díaz considera al respecto que la difusión de la obra de Malvezzi es un «curioso ejemplo de fulminante difusión de libros»¹⁰. Recordemos que la traducción de su primera biografía, el *Rómulo*, tuvo seis ediciones en España y que todas las siguientes biografías fueron traducidas casi en seguida al castellano. Sin embargo, más allá de esa notoriedad literaria y cortesana personal de Malvezzi, quizá no se haya valorado lo suficiente la magnitud de su influencia en la evolución del género biográfico español.

A partir de 1632, fecha de la publicación en España de la traducción de la *Vida de Rómulo* realizada por Quevedo, el género biográfico en su conjunto entra en un verdadero proceso de reinención. Y en esta mutación de las vidas particulares, la mediación de Quevedo resulta determinante, porque el escritor español atribuye en el prólogo de su traducción el estatuto de monumento literario al texto de Malvezzi. Se

duque de Olivares, que le permite ser invitado a Madrid e integrarse en el círculo del favorito de Felipe IV. Desempeña un papel de consejero político, de diplomata y ocupa el cargo de cronista real. Publicará durante su estancia en Madrid, *La Libra*, que celebra en 1639 la victoria española en Hondarrabía, y los *Sucesos principales de la monarquía de España en el año de 1639*. Después de la caída de Olivares, vuelve a Boloña, y redacta las vidas de Coriolano y Alcibíades, que proponen una meditación desengañada sobre el ejercicio del poder. Sobre la carrera política y literaria de Virgilio Malvezzi, ver Rodolfo Brändli, 1964.

⁸ Colomer, 1995, pp. 45-75; García López, 2001, pp. 161-164.

⁹ Después de la caída del favorito de Felipe IV, Francisco Manuel de Melo, que conoció personalmente a los personajes más allegados a Olivares, denunció el sistema de nepotismo del valido, atacando directamente a Malvezzi en el *Hospital das Letras*. En este diálogo satírico entre Lipsio, Bocalini y Quevedo redactado alrededor de 1657, el autor portugués destapa los beneficios materiales que recompensaban las publicaciones de Malvezzi, en la época de esplendor del conde-duque:

QUEVEDO.— Como julgais do livro que intitula *Sucessos do Ano Trinta e Nove*?

LIPSIO.— Padece esse miserável volume uma lisonja coral e adulação canina, de que não convalecerá jamais o livro nem o autor.

QUEVEDO.— Pois a *Vida do Conde Duque*, que sentis dela?

LIPSIO.— Nessa acho mais desculpa, porque lhe valeu o posto de conselheiro de guerra, o cargo de embaixador da Gra-Bretanha, honras, comendas, e soldados que lhe soldarão quantas quebras e quebraduras possa ter a sua fama por todo o mundo, visto que, por muito menos prêmio, canta e baila e representa um homem muito contra sua vontade. (Melo, *Le dialogue «Hospital das letras», de D. Francisco Manuel de Melo*, pp. 146-147).

¹⁰ Sobre la difusión de la obra de Malvezzi en España, ver Simón Díaz, 1965, pp. 87-93.

puede entonces reenfocar el éxito español de el *Rómulo* y atribuirlo tanto al autor boloñés como a su famoso traductor, ya que es la lectura quevediana propiamente dicha la que modifica radicalmente el campo del biografismo español. Quevedo proclama la superioridad absoluta de Malvezzi en su prólogo titulado «A pocos»:

Escribieron la vida de Rómulo muchos, mas a Rómulo ninguno. Los pasados fueron historiadores de su vida, nuestro autor de su alma. Habíanse leído sus acciones, no sus intentos: los sucesos, no la causa dellos. El Marqués escribe el príncipe, los demás el hombre. Llámase Rómulo, no historia o vida de Rómulo, porque no dice sólo lo que de él se supo, sino lo que supo él. Refiérese lo que vieron todos, y lo que él procuró que no se viese. Con tal diligencia le ha descifrado el Marqués, que si, como él le ha sabido escribir en su muerte, le hubieran sabido penetrar en su vida, ni él reinara, ni su hermano muriera: tanto vale el interior ignorado.¹¹

Trascendiendo el tono laudatorio tradicional en un prólogo, Quevedo crea una ruptura decisiva entre una historia narrativa, que cuenta la *vida* del personaje y la invención de una historia del *alma*, centrada en el análisis de las motivaciones psicológicas que forman la causalidad profunda de la Historia. En palabras de Quevedo, Malvezzi inaugura un objeto inédito de historia: «el interior ignorado», enfocando el relato en el secreto de la conciencia del personaje histórico. Quevedo otorga así al escritor italiano el estatuto de modelo genérico insuperable, concluyendo que «según esto, obligación es admirarle, locura competirle». A juicio de Quevedo, después de Malvezzi, ya no se podrá escribir la vida de un héroe de la misma manera, y, así, el prólogo «A pocos» se convierte en un verdadero texto manifiesto, que impone un arte nuevo de contar las vidas heroicas.

En un estudio reciente, titulado «Quevedo lector de Malvezzi», Mercedes Blanco destacó el papel decisivo de Quevedo en la recepción entusiasta de la difícil prosa histórica del biógrafo italiano:

Quevedo era para entonces lo bastante famoso para que su traducción, la primera de la veintena de versiones de Malvezzi a las lenguas europeas, lanzara en España a un escritor todavía confidencial (y por lo cierto quince años más joven que él). Hay que interpretar la traducción como parte de una estrategia de Quevedo, que es inseparablemente búsqueda de prestigio personal, e investigación de nuevas posibilidades de expresión, de experiencias literarias.¹²

En nuestra tesis doctoral, hemos dedicado un estudio pormenorizado a lo que Mercedes Blanco llamó acertadamente una singular «experiencia literaria», que supuso una verdadera reinención de la identidad genérica del relato biográfico.

El prólogo quevediano consigue elevar el *Rómulo* a la categoría utópica de un texto ideal que realiza la perfección del género, o por decirlo en los términos más contemporáneos de Gérard Genette, el *Rómulo* representaría un «architexte» de la

¹¹ Quevedo, «El *Rómulo* del Marqués Virgilio Malvezzi», *Obras completas*, p. 1542.

¹² Blanco, 2004, p. 87.

biografía es decir «une catégorie transcendante dont relève chaque texte particulier»¹³. Identificando al biógrafo y su obra con la renovación global del género, Quevedo utiliza su posición eminente en las letras españolas para modificar las jerarquías vigentes. Si se puede decir que Malvezzi es el autor del *Rómulo*, también se puede afirmar que Quevedo es el inventor de la radical hegemonía del estilo de Malvezzi sobre la escritura biográfica, que produce un repentino efecto de «démodé» sobre el resto de la producción biográfica española.

El primer resultado visible de la intervención de Quevedo es una situación de supremacía absoluta de Malvezzi. Es más, a partir de 1632, muchísimos biógrafos se lanzan en la imitación del escritor italiano. El mismísimo Quevedo empieza la redacción de su *Marco Bruto*, y unos años después, en 1640, Gracián publica el *Político don Fernando*. Este texto singular, que parece agotar las posibilidades narrativas del relato biográfico con un estilo extremadamente sentencioso, sigue llevando la huella de Malvezzi. A juicio del erudito aragonés Andrés de Uztarroz, este tipo de breve biografía política se sitúa necesariamente en la estela del escritor italiano. Cuando descubre «el librito» de Gracián, Uztarroz comenta en su correspondencia: «Estos días ha publicado este caballero un librito dedicándoselo al Rey. El folio es de 16, escrito a lo del Marqués Virgilio Malvezzi»¹⁴.

Podríamos decir que una generación entera de escritores políticos va a escribir biografías «a lo del Marqués Virgilio Malvezzi», y esta emulación masiva es otro factor explicativo del éxito repentino del género en España.

Al margen de esta moda italianizante de la biografía política, algunos otros escritores, se muestran más reacios ante el triunfo de Malvezzi. Varios historiadores critican la dominación exclusiva de éste en la estética del relato de vida. Juan Pablo Mártir Rizo lamenta inmediatamente la elección que hizo Quevedo de un modelo italiano. Según él, el género biográfico tenía una honda raigambre en España, que no debe de caer en el olvido. En 1633, Mártir Rizo publica apresuradamente otra *Vida de Rómulo*, tan sólo un año después de la traducción de Quevedo. Su afán por competir con los elogios dedicados a Malvezzi se anuncia en el prólogo:

La alabanza con exceso que vi dar a un grande ingenio al *Rómulo* del Marqués Virgilio me dio a mí motivos para escribir su vida, por ver si había en España quien la pudiese igualar, porque según el parecer de la persona que digo, ni aun en el mundo se podía hallar obra que compitiese con la suya.¹⁵

Por mucho que Mártir Rizo discrepe con las alabanzas de Quevedo a Malvezzi, nunca llega a criticar el estilo del «Marqués Virgilio». Muy al contrario, justifica las licencias narrativas de su rival italiano, refiriéndose a la autoridad de Tácito. Considera que Malvezzi,

¹³ Cabe recordar que este paralelo entre el texto de Malvezzi y la noción de «architexte» se hace aquí en sentido figurado, ya que el «architexte» en la teoría de Gerard Genette es también de por sí una noción metafórica. Ningún texto literario real puede pretender realizar al máximo todas las características formales y temáticas del género al que pertenece: lo puntualiza Jean-Marie Schaeffer notando que «s'il y a bien architextualité, il n'y a par contre pas d'architexte, sinon en un sens métaphorique» (Schaeffer, 1983, p. 12).

¹⁴ Arco y Garay, 1950, p. 124.

¹⁵ Mártir Rizo, *Vida de Rómulo*, p. 117.

antes pudiera ser reprehendido por la continuación de las sentencias con que están adornados [sus escritos] si fueran historia de un reino o crónica de un príncipe, y no vidas de varones ilustres que deben estar compuestas de sentencias morales y políticas, así como hace Tácito cuando escribe la historia de Julio Agrícola, que difiere mucho en el estilo de sus anales e historias.¹⁶

Pero en plena época del triunfo de Malvezzi como cronista real de Felipe IV, otros biógrafos españoles se atreven a criticar abiertamente la apuesta del escritor italiano por un estilo oscuro y sentencioso inspirado de Tácito. En 1639, Alonso de Castillo Solórzano se niega rotundamente a seguir la moda de «conceptuar en la historia» que impera desde la irrupción de Malvezzi en la Corte. En el prólogo de su *Epítome de la vida y hechos del ínclito rey don Pedro de Aragón*, declara:

Lector curioso, si desapasionado leyeres este *Epítome*, hallarás que en él he observado el estilo de los escritores antiguos y modernos, que es escribir con claridad, verdad y inteligencia de todos, sin hacer dudar con lo culto, ni conceptuar en la historia, pues si esto hiciera, más solicitara sátiras de los críticos, que aplausos de los entendidos. Yo sigo diferente opinión que la de un cortesano, que dice que se ha de curar este tiempo mal contentadizo más con quintas esencias que con caldos comunes, que así llamaba a lo corriente y fácil.¹⁷

Que el «cortesano anónimo» blanco principal del ataque de Castillo Solórzano sea el propio Virgilio Malvezzi no hay la menor duda. En el prólogo original de *Il Romulo*, el biógrafo italiano afirmaba en efecto: «Si medicano i loro malori con le quinte essenze non si nauseano con decotti»¹⁸.

Las autores españoles que rechazan la propuesta de Malvezzi de curar los males políticos presentes con unas *quintaesencias* extraídas de la historia antigua censuran ante todo la dificultad de su estilo. Ellos reivindican una manera de escribir para la «inteligencia de todos», más acorde con la misión pedagógica de la Historia, que debe ser *magistra vitae*, siguiendo el postulado ciceroniano.

Otra reprensión del elitismo de las biografías de Malvezzi se encuentra bajo la pluma de Luis Morales de Polo, que afirma tajantemente en su biografía de Trajano:

Escribimos esta Historia no en estilo lacónico, como muchos ingenios destes tiempos han dado a la prensa vidas de principes, escribiendo muy poco de los principes, y todo lo gastan en sentencias tuyas o que al parecer lo son, al del que los lee cansados episodios, y aun pleonasismos de que nunca usó Cornelio Tácito, a quien les parece imitan; en esta hemos afectado brevedad en los discursos, variedad en las materias, estilo que lo alcancen todos.¹⁹

Estas declaraciones vienen a desacreditar el tacitismo de Malvezzi, interpretado como una degradación del estilo sentencioso, y no como una prolongación de la herencia estilística del historiador romano.

¹⁶ Mártir Rizo, *Vida de Rómulo*, p. 118.

¹⁷ Castillo Solórzano, *Epítome de la vida y hechos del ínclito rey don Pedro de Aragón*, s.n.; en el texto original se lee: «solicitar à».

¹⁸ Malvezzi, *Il Romulo*, s. n.

¹⁹ Morales Polo, *Epítome de los hechos y dichos del emperador Trajano*, f. 102-103.

En vista de este breve resumen de las reacciones simultáneas de aprecio y de condena que suscitó Malvezzi en España, nos podemos preguntar ¿en qué radica realmente la novedad y la trascendencia de su obra biográfica, y en qué modo consigue renovar la escritura del relato de vida?

El *Rómulo* impone una nueva estética del relato de vida, que se puede definir como un conceptismo aplicado al terreno de la prosa histórica. Malvezzi opta por un claro predominio del comentario del autor, o sea del *judicium*, sobre la narración de los acontecimientos, que se reduce hasta casi desaparecer por completo. Esta modificación profunda de la diégesis es la aportación esencial de Malvezzi, que se percibe en la época como un modo «moderno» de narrar la Historia. Gracián aclara esta transformación de los cánones narrativos de la prosa histórica en la *Agudeza y arte de ingenio*. Su elogio encarecido al «inmortal *Rómulo*» de Malvezzi recalca la importancia de la inversión de la lógica de la narración histórica: «Supone este genio sabida la historia a lo llano, echa él después su comento, así ha sido más célebre en lo antiguo que renueva que en lo moderno de que da noticia»²⁰.

Las críticas o las defensas del nuevo estilo de las vidas particulares no permiten solamente apreciar el alcance de una reformatión conceptista del género biográfico. En España, las vidas de hombres ilustres dan pie a un debate más amplio, y se convierten en el terreno predilecto de unas intensas disquisiciones sobre el estilo más adecuado a la prosa no-ficcional en su conjunto. Esta *querelle* retórica se ha analizado en un contexto europeo reinsertando la obra de Malvezzi dentro de una polémica entre Francia e Italia, que constituye la primera etapa de la disputa entre clasicismo y barroco. Como demostró Jean Lafond, las biografías de Malvezzi se integran y encabezan una amplia corriente europea, que se opone a una historiografía de herencia ciceroniana:

Le conflit auquel donne lieu cette historiographie est schématiquement celui d'une forme héritée de Tacite et de Sénèque, qui se veut une forme moderne, un *dir moderno*, contre la forme traditionnelle de l'histoire. Ce conflit, qui met en question la «diction historique», est l'occasion, en Italie comme en France, d'accuser les influences étrangères —italiennes en France, françaises en Italie— de compromettre la pureté du goût.²¹

España participa activamente en este conflicto italo-francés. De hecho, el estilo de Virgilio Malvezzi, que suscita tanta emulación en la corte de Felipe IV, viene a ser considerado en Europa como el máximo exponente de un llamado «espíritu español». Marc Fumaroli subraya esta adopción y sus consecuencias en la historia literaria, recordando que «cette version atticiste du style moderne trouva en Espagne, terre aristocratique par excellence, patrie de Sénèque et de Lucain, d'illustres et nombreux adeptes au XVII^e siècle»²². A partir de 1630, las vidas particulares se convierten en una especie de género «laboratorio» donde los escritores españoles ensayan una nueva manera de abordar la historia política, mediante una brevedad sentenciosa inspirada en las biografías de Malvezzi.

²⁰ Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, II, p. 251.

²¹ Lafond, 1981. p. 135.

²² Fumaroli, 1994, p. 217.

EL ESTATUTO GÉNÉRICO DE LA BIOGRAFÍA
EN LA ESPAÑA DEL SEISCIENTOS

El extraño derroche de extravagancias estilísticas acarreado por la moda del aticismo²³ es patente en la biografía laica de la primera mitad del siglo XVII, y este fenómeno llega a tal extremo que la identidad del género pierde su nitidez. Los historiadores de la literatura que se interesan actualmente por el biografismo de la época de Felipe IV se quedan perplejos frente al problema de la identificación genérica de dichos textos, que se han convertido en un intrincado «mosaico de sentencias», según la acertada fórmula de Marc Fumaroli.

La complejidad de la adscripción genérica se lee en la constante oscilación entre dos polos opuestos: ¿Historia o literatura? ¿Ficción o no-ficción?²⁴. Karl Blüher, en su clásico estudio *Séneca en España*, consideraba las biografías políticas como un subgénero novelesco por su evidente falta de rigor histórico. Hablando de una vida de Séneca y Nerón, asegura que «sin pretenderlo, la biografía política escrita por este autor, se acerca así ya a la novela política»²⁵. José Antonio Maravall se encaminaba en la misma dirección, cuando definía las vidas particulares de Juan Pablo Mártir Rizo como unas «biografías políticas noveladas»²⁶.

Es interesante notar que los historiadores actuales sacan la biografía del territorio de la Historia para anexionarla al campo de la literatura (considerándola novela política) porque manejan categorías epistemológicas contemporáneas. Y desde luego, partiendo de lo que hoy consideramos como un relato histórico, con la necesaria actitud crítica ante las fuentes y la exigencia de veracidad de la narración, estas vidas heroicas no pueden incluirse en la esfera de la Historia. Pero al proceder de esta manera, los críticos sitúan las biografías barrocas en el campo literario vigente hoy en día, es decir, según una concepción presente de lo literario. Para evitar este escollo de una clasificación retrospectiva del género biográfico proponemos partir de otras premisas, volviendo a las condiciones originales de la recepción de los textos. No se trata por lo tanto de dilucidar qué sitio ocupa la biografía refiriéndonos implícitamente a la situación, hoy, de los géneros textuales, sino de identificar el lugar que se le asigna en la época misma de su primera lectura. De modo que la pregunta pasa a ser: ¿qué era la biografía política para sus lectores potenciales de aquel entonces?

Para intentar reconstruir las condiciones de recepción de los textos, hemos elegido un método empírico que considera ante todo la producción biográfica en su dimensión

²³ Marc Fumaroli define el aticismo de Malvezzi de la manera siguiente: «Le marquis Virgilio Malvezzi [...] est le chef de file italien de l'ingéniosité atticiste, dont le style sévère, d'inspiration sénéquienne et augustinienne, est une mosaïque de *sententiae*» (Fumaroli, 1994, p. 199).

²⁴ Empleamos el neologismo «no-ficción», ya que carecemos tanto en castellano como en francés de un término adecuado para calificar la prosa que no es ficticia. Gérard Genette propuso varias formulaciones como «récit factuel» o la palabra «diction» para suplir esta carencia, pero no se han integrado realmente al léxico crítico castellano. El teórico francés aclara su propio invento terminológico: «Comme nous ne disposons, à ma connaissance, dans aucune langue d'un terme commode et positif (c'est-à-dire en dehors du très gauche *non-fiction*) pour désigner ce troisième type et que cette lacune terminologique ne cesse de nous embarrasser, je propose de le baptiser *diction*, ce qui présente au moins l'agrément, si c'en est un, de la symétrie» (Genette, 1991, p. 31).

²⁵ Blüher, 1983, p. 495.

²⁶ Maravall, 1988, p. XL.

material. Saber cómo estos libros eran clasificados físicamente en las bibliotecas y teóricamente en los tratados de biblioteconomía proporciona unos indicios muy aclaratorios sobre el estatuto de la recepción del género en el siglo XVII. A partir de los inventarios y de los tratados sobre la biblioteca ideal, hemos podido localizar en qué zona del edificio del saber se encuentra la biografía laica. Primero hay que decir que la biografía ocupa siempre una categoría autónoma, bajo las diferentes denominaciones siguientes: «vida de personajes particulares», o «vidas particulares» o «vidas de hombres señalados». Siempre se considera la biografía como un género meramente histórico, y nunca se le confunde con las vidas ficcionales, ni tampoco con otro género histórico tan importante en el período como es la hagiografía.

Esta indagación en la recepción de los textos nos llevó sobretodo a desplazar el cuestionamiento genérico sobre la biografía. Según lo que hemos podido comprobar, si puede haber cierta fluctuación en la clasificación de la biografía, no se da entre las categorías de la ficción y de la Historia, sino entre la Historia y la filosofía política. Las biografías, que resultan en su mayoría claramente identificadas como género histórico, se encuentran a veces bajo la rúbrica «materias de Estado». Por ejemplo, en la Real Biblioteca del Alcázar, catalogada en 1637, unas cuantas vidas se agrupan en una sección titulada «gobierno y Estado», es decir, al lado de los tratados de teoría política. Esta migración ocasional de las biografías hacia la filosofía política podría tener una primera explicación por la índole política de los textos. Pero otros muchos géneros históricos exponen temáticas políticas sin encontrarse clasificadas entre las materias de Estado: las biografías son los únicos textos históricos admitidos en esta sección de la Real Biblioteca.

Uno de nuestros biógrafos aclara la razón de dicha mutación de la identificación del género en las clasificaciones de las bibliotecas. Lorenzo Vander Hammen y León dedica su vida de *Don Filipe el Prudente* a otro historiador: Tomás Tamayo de Vargas. Le confiesa que la biografía puede hacer las veces de una Arte de gobierno o de un Libro de institución real:

Otros hicieran grandes libros de institución y crianza del príncipe, y escribieran doctrinas o como las llama Cicerón catequesis de reyes, pero yo me he contentado con sólo retratar a don Filipe el Prudente [...] pareciéndome con esta lección se aprende más y con menos trabajo que en todos esos avisos y preceptos.²⁷

Vemos entonces que la biografía puede salir del campo de la historiografía adueñándose de la función de un género propiamente político, como el del *speculum principium*.

Esta casi identificación con un género que pertenece a la filosofía política no es, sin embargo, la sola vía de escape de la biografía fuera del campo de la Historia. El relato de vida se relaciona con otro sector de la filosofía. Lo observamos con toda claridad en el catálogo de la biblioteca del IV Duque de Uceda, realizado en 1692, en el cual varias biografías figuran bajo la denominación «filosofía moral». Este nuevo tipo de desvío genérico es muy relevante porque viene comentado por los autores de la época. En la *Agudeza y arte de ingenio*, Gracián había propuesto una nueva definición de la

²⁷ Vander Hammen y León, *Don Filipe el Prudente*, s. n.

biografía, al considerarla como un «mixto admirado» entre filosofía e Historia. El jesuita aragonés atribuía la paternidad exclusiva de esta metamorfosis genérica a Virgilio Malvezzi :

El Marqués Virgilio Malvezzi, merecedor de tan suprema clase, junta el estilo sentencioso de los filósofos con el crítico de los historiadores, y hace un mixto admirado; parece un Séneca que historia y un Valerio que filosofa.²⁸

El invento estilístico del biógrafo italiano reforma el juicio crítico tradicional del historiador que explica sencillamente las causas y los motivos de los acontecimientos, postura simbolizada por la figura de Valerio Máximo (autor de la *Vida de los diez Césares*). Malvezzi añade a la Historia la luz de sus sentencias, del análisis moral y ético, cuya alegoría literaria es Séneca²⁹. El quiasmo establecido entre «un Séneca que historia y un Valerio que filosofa» recalca la perturbación profunda del estatuto genérico de la biografía. Por lo tanto, la vida particular se define como un híbrido entre Historia, filosofía política e filosofía moral.

Así las cosas: al contrastar los indicios que proceden de la recepción de las biografías con los metadiscursos coetáneos que plantean rotundamente la cuestión de la reinención de su identidad, podemos comprobar que el problema de definición no se plantea según los términos de nuestra percepción actual de los géneros: la variabilidad de la biografía no se sitúa entre la Historia y la ficción, sino más bien entre la Historia y la prosa argumentativa filosófica.

Esta incorporación de la especulación filosófica al género biográfico es un elemento formulado muy explícitamente en la época, ya que muchos historiadores observan, e incluso condenan, lo que consideran como una violación del pacto genérico propio de la Historia. Bartolomé Leonardo de Argensola, en 1627, parece ser el primer historiador en criticar las innovaciones realizadas en el ámbito de la biografía. Dirige sus ataques irónicos hacia aquellos «secuaces de Plutarco»:

O los historiadores se precian de filósofos y éstos dan en sus escritos el primer lugar a la doctrina, y la parte historial sirve de ejemplo para probarla. Éstos se escusan con Plutarco, y con sus secuaces, y no me parece mal este género de escribir, pero llámense teólogos, filósofos, o tomen otros títulos doctrinales y no historiadores³⁰.

Para Argensola, la intrusión de la moral en la biografía conlleva un verdadero cambio de estatuto textual. Según él, el biógrafo que pretende filosofar en la Historia produce otro «género de escribir» y biógrafos de esta categoría deberían dejar de usurpar el título de historiadores y dejar de fomentar la confusión de los géneros.

²⁸ Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, II, p. 251.

²⁹ Jean Lafond recalca la doble función de las sentencias en las biografías de este nuevo tipo de «historiadores filósofos»: «La sentence se rencontre donc à deux niveaux: du fait d'une double remontée de l'événement à l'idée: elle assure la vraisemblance de la construction psychologique, en même temps qu'elle permet une lecture politique de l'événement, transposable en d'autres temps et d'autres lieux» (Lafond, 1981, p. 138).

³⁰ Leonardo de Argensola, *Obras sueltas*, p. 328.

Al preconizar una concepción estrictamente narrativa de la Historia, Argensola precisa lo que es, a su parecer, la verdadera identidad del género histórico:

El historiador, como centinela de los tiempos, es cronológico, y éste es propiamente historiador, y este género tengo por el mejor, y que la parte moral no se entremeta tan a cada paso que interrumpa el curso de la narración porque, además que amohína, pasa aborrecida y no hace provecho.³¹

Semejantes invectivas contra una incipiente renovación de la escritura de la Historia se remontan, como dijimos, al año 1627, fecha anterior a la introducción en España de Malvezzi. Este desfase de cinco años en las fechas nos muestra que la mutación del género se dejaba percibir antes de la intrusión de Malvezzi en la historiografía peninsular, en contra de lo que pretendía Quevedo en su traducción-manifiesto del *Rómulo*.

Podemos avanzar la hipótesis de una temprana vía de renovación de la escritura biográfica, mediante la obra de Justo Lipsio. Conocida es su obra política y filosófica, que propaga el neo-estoicismo en Europa, pero Lipsio desempeñó también un papel trascendente en el campo de la Historia. Ocupó la cátedra de Historia en la Universidad de Leyden a partir de 1579 y, más tarde, recibió el cargo de Cronista Real de la Corona de España. A partir de su ingente labor de edición de Tácito, desarrolló una intensa reflexión en torno a la escritura de la Historia. Su correspondencia menciona repetidamente su peculiar voluntad de encontrar nuevas formas de narrar la historia política. En 1597, dirige una carta a Antonio de Covarrubias en la que indica que la Historia y la filosofía política se avecinan cada vez más para él:

Meditaba yo sobre el género de composición a que podría consagrarme [...]. Pensaba editar ahora de *Magnitudine Romana*, y añadir *Monita et exempla Politica*, obra que está casi terminada. Es evidente que este trabajo sobre los ejemplos políticos linda con la historia y será como un preludio o ejercicio preparatorio para escribirla.³²

Desde España, la figura de Lipsio aparece ya como una prefiguración del «filósofo historiador» que encarna Malvezzi. Lipsio manifiesta claramente el nuevo deseo de conseguir una aproximación de la Historia y de la filosofía política. Refiriéndose a una obra suya, que considera política, afirma que «linda con la Historia». Proponemos leer esta frase bastante enigmática («Meditaba yo sobre el género de composición a que podría consagrarme») como un momento de suspensión en el cual se manifiesta claramente el deseo de integrar política e Historia sin disponer todavía de un género textual adecuado a estas ambiciones.

El entusiasmo de Quevedo frente al *Rómulo* de Malvezzi puede entonces interpretarse como el reconocimiento de una transformación genérica que opera una verdadera integración de la filosofía política en la Historia, integración mucho tiempo anhelada a partir de la lectura de Tácito, pero que quedaba todavía sin plasmarse realmente en una forma moderna. A partir de ahí, las vidas particulares concretan una

³¹ Leonardo de Argensola, *Obras sueltas*, p. 328.

³² Lipsio, *Epistolario*, p. 251.

unificación lograda entre dos modalidades narrativas: relato y comentario, y entre dos disciplinas: Historia y filosofía.

Este breve recorrido por las polémicas que agitan el género biográfico durante el siglo XVII también nos permitió precisar nuestras opciones metodológicas y sobre todo puntualizar lo que significa un estudio genérico aplicado a esta categoría de textos no-ficcionales.

Primero, dejamos de lado una visión esencialista del género que pretende dictar *a priori* una serie de reglas de lo que debe ser la biografía. En la medida en que estos relatos evolucionan hacia fórmulas «mixtas» en continua reelaboración temática y estilística, nos parecía poco eficiente un enfoque normativo que desembocara en una representación estática de la escritura biográfica. Optamos por una aprensión pragmática de los relatos de vida, utilizando los trabajos de Jean-Marie Schaeffer, que formuló la necesidad de observar la existencia concreta de los géneros estableciendo una distinción entre «généricité auctoriale» et «généricité lectoriale». En vez de buscar una supuesta identidad genérica trascendente de los textos, *sub specie aeternitatis*, el teórico francés propone enfocar la investigación sobre lo que la obra es para el que la produce, y para el destinatario coetáneo que la recibe. Nuestro trabajo se sitúa en esta perspectiva, ya que, como lo nota Marielle Macé, «plus on s'éloigne dans le temps ou dans l'espace du contexte d'écriture, plus la perception que l'auteur avait du genre se gauchit. C'est alors le lecteur contemporain qui fait le genre»³³. Al volver a las modalidades iniciales de recepción genérica de la biografía hemos intentado corregir el error de perspectiva que impone el alejamiento cronológico, y centrar la cuestión del estatuto de la biografía barroca en torno al debate entre filosofía e Historia que se da en la época de producción de los textos. Esto no representa evidentemente una conclusión sino más bien el principio de nuestra investigación, para analizar cómo se estructuran y se construyen las nuevas formas de escribir la Historia durante el siglo XVII.

Referencias bibliográficas

- ARCO Y GARAY, Ricardo del, *La erudición española en el siglo XVII y el cronista de Aragón Andrés de Uztarroz*, t. I, Madrid, CSIC, 1950.
- BLANCO, Mercedes, «Quevedo lector de Malvezzi», *La Perinola*, 8, 2004, pp. 77-108.
- BLÜHER, Karl, *Séneca en España*, Madrid, Gredos, 1983.
- BRÄNDLI, Rodolfo, *Virgilio Malvezzi político e moralista*, Bâle, Tipografia dell'USC, 1964.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *De Historia. Para entenderla y escribirla*, ed. Santiago Montero Díaz, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948.
- CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de, *Epítome de la vida y hechos del rey don Pedro de Aragón*, Zaragoza, Diego Dormer, 1639.
- CIVIL, Pierre, «Les hommes illustres dans l'Espagne du XVI^e siècle : mémoire et exemplarité», en *Regards sur le passé dans l'Europe des XVI^e et XVII^e siècles*, Bern, Lang, 1997, pp. 221-233.

³³ Macé, 2004, p. 232.

- COLOMER, José Luis, «Explicar los grandes hechos de Vuestra Magestad. Virgilio Malvezzi, historien de Philippe IV», en *Repubblica e virtù. Pensiero politico e Monarchia Católica fra XVI e XVII secolo*, Milano, Bulzoni Editore, 1995, pp. 45-75.
- DELAGE, Agnès, *Inventer l'Histoire. L'écriture de la biographie laïque dans l'Espagne de Philippe IV*, Thèse soutenue à l'Université Paul Valéry-Montpellier III, novembre 2005.
- DÍEZ DE AUX, Fernando Álvaro, *Séneca y Nerón*, Madrid, Juan Sánchez, 1642.
- FUMAROLI, Marc, *L'Âge de l'éloquence*, Paris, Albin Michel, 1994.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge, «El estilo de una corte: apuntes sobre Virgilio Malvezzi y el laconismo hispano», *Quaderns d'Italià*, 6, 2001, pp. 155-169.
- GENETTE, Gérard, *Fiction et diction*, Paris, Seuil, 1991.
- GRACIÁN, Baltasar, *Agudeza y arte de ingenio*, ed. E. Correa Calderón, t. II, Madrid, Castalia, 2001.
- LAFOND, Jean, «L'esthétique du *dir moderno* dans l'historiographie de Pierre Matthieu et de ses imitateurs», en *Mélanges à la mémoire de Franco Simone*, t. II, Genève, Slatkine, 1981, pp. 135-144.
- LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Obras sueltas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola*, ed. Conde de la Viñaza, t. II, Madrid, Manuel Tello, 1889.
- LIPSIO, Justo, «Carta 61», en *Id.*, *Epistolario de Justo Lipsio y los españoles*, ed. Alejandro Ramírez, Saint Louis, Washington University Press, 1966, pp. 251-252.
- MACÉ, Marielle, *Le genre littéraire*, Paris, Flammarion, 2004.
- MALVEZZI, Virgilio, *Il Romulo del Marchese Virgilio Malvezzi*, Bologna, Clemente Ferroni, 1629.
- MARAVALL, José Antonio, «Estudio preliminar», en *Norte de príncipes y Vida de Rómulo*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1988, pp. XI-LXIX.
- MÁRTIR RIZO, Juan Pablo, *Vida de Rómulo*, ed. José Antonio Maravall, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1988.
- MELO, Francisco Manuel de, *Le dialogue «Hospital das letras», de D. Francisco Manuel de Melo*, ed. Jean Colomès, Paris, Fondation Calouste Gulbenkian, 1970.
- MORALES DE POLO, Luis, *Epítome de los hechos y dichos del mperador Trajano*, Valladolid, Antonio Suárez Solís, 1654.
- QUEVEDO, Francisco de, *Obras completas*, ed. Felicidad Buendía, Madrid, Aguilar, 1974.
- SCHAEFFER, Jean-Marie, «Du texte au genre. Notes sur la problématique générique», *Poétique*, 53, 1983, pp. 3-18.
- SIMÓN DÍAZ, José, «Los traductores españoles de Malvezzi», *Revista de literatura*, 55-56, 1965, pp. 87-93.
- , *Mil biografías de los siglos de oro*, *Cuadernos bibliográficos*, 46, 1985.
- SORIA ORTEGA, Andrés «El biografismo y las biografías: aspectos y perspectivas», *1616*, 1, 1978, pp.173-188.
- VANDER HAMMEN Y LEON, Lorenzo, *Don Filipe el Prudente segundo de este nombre*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1625.

*

DELAGE, Agnès. «Las vidas particulares bajo el reinado de Felipe IV: ¿un problema de definición genérica?». En *Criticón* (Toulouse), 97-98, 2006, pp. 61-74.

Resumen. Este estudio analiza la renovación del género de las biografías laicas en la España del siglo XVII. Mostramos cómo la escritura de las «Vidas particulares» se reinventa anexionando los territorios de la ficción política y moral, sin dejar de ser un género de prosa histórica. La nueva definición genérica de las biografías bajo el reinado de Felipe IV produce un encuentro inédito entre el relato factual y la prosa argumentativa.

Résumé. Cette étude met en lumière la rénovation du genre des biographies laïques dans l'Espagne du XVII^e siècle. Nous montrons comment l'écriture des «Vies particulières» se réinvente en annexant les territoires de la fiction politique et morale, sans pour autant quitter le domaine de l'historiographie. La redéfinition générique des biographies qui a lieu sous le règne de Philippe IV permet une rencontre inédite entre le récit factuel et le discours d'idées.

Summary. The present study examines the renewal of the genre of secular biography in seventeenth-century Spain. We show how biography-writing reinvents itself by venturing into the territories of political and moral fiction, without, by so doing, departing from the field of historiography. Above all, this study addresses the question of the generic redefinition of biographies, which permitted the merging of factual narration and theoretical discourse.

Palabras clave. Biografía. Filosofía moral. Filosofía política. Historiografía barroca. MALVEZZI, Virgilio. QUEVEDO, Francisco de. Teoría de los géneros.